

Levítico 21:1-23:17
Por Chuck Smith

Como hemos dicho en otras ocasiones, un sacerdote tenía dos funciones. Primero, él se presentaría delante de Dios en representación del pueblo, llevando sus ofrendas ante el Señor. Luego él saldría y se presentaría delante del pueblo por Dios. Él era el representante del pueblo ante Dios; él era el representante de Dios ante el pueblo. Él era un intermediario. Y por eso, el sacerdote era una persona muy especial.

Incluso como en el Nuevo Testamento había reglas especiales para los obispos, estilos de vida que ellos debían adoptar de manera de ser el obispo de la iglesia, y ciertas reglas que eran aplicadas al obispo pero que no se aplicaban a los demás en la iglesia, porque su vida debía ser ejemplar. Como Pablo le dijo a Timoteo, “Se ejemplo de creyente”. Un líder efectivo nunca dirá, “Has como yo lo digo”. El verdadero y efectivo líder dirá, “Has como yo hago”, marcando el ejemplo. Y así, el sacerdote como representante de Dios era una persona muy especial. Así que en el capítulo 21, Dios da algunos de los aspectos especiales de los sacerdotes y del sacerdocio.

Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

(Levítico 21:1)

Si una persona moría y usted tocaba su cuerpo muerto, usted era considerado impuro. Ceremonialmente usted no podía entrar a la presencia de Dios hasta que terminara el día, hasta la puesta de sol. Y luego usted debía tomar un baño y entonces podía entrar en el tabernáculo. Pero por propósitos ceremoniales, propósitos cercanos a Dios, usted no podía hacerlo; usted era impuro. EL sacerdote nunca debía tocar un cuerpo muerto, excepto aquellos de su propia familia; esto es, la madre, el padre, el hijo o hija, su familia más cercana, para que no se contaminara a sí mismo con una impureza ceremonial.

Así que de esto se refiere la primera parte del capítulo 21, acerca de aquellos que podían tocar.

Mas por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano, o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará. No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo. 5No harán tonsura en su cabeza, (Levítico 21:2-5)

O sea, al hacer un voto, muchas veces las personas se afeitaban la cabeza. Un sacerdote no tomaría esta clase de votos.

*ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.
(Levítico 21:5)*

En otras palabras, su cuerpo sería más bien inmaculado. El no debía profanar su cuerpo o marcarlo, porque el sacerdote estaría delante de Dios, y al estar delante de Dios, Dios quería que la persona estuviera completo y sano, y no con un aspecto extraño, así que estos eran los requerimientos.

Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos. 7Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios. 8Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico. 9Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego. 10Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos, 11ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará. 12Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está

sobre él. Yo Jehová. 13Tomará por esposa a una mujer virgen. 14No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer, (Levítico 21:6-14)

Había ciertas cosas físicamente que podían descalificar a una persona del sacerdocio, y Dios trata con estas descalificaciones físicas.

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 17Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios. 18Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, 19o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano, 20o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado. 21Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. (Levítico 21:16-21)

En el capítulo 22, El trata con los sacerdotes y las cosas que ellos podían comer. Las cosas que eran traída en sacrificio; una porción de ellos era carne para los sacerdotes. Así que ahora las reglas relativas a los sacrificios que él comía, solo el sacerdote y su familia podían comerlo. Ellos no darían de esa comida a extraños, o si tenían compañía, ellos no debían ofrecerles la comida que había sido ofrecida como sacrificio a Dios, la cual era su porción como sacerdote. Si él tenía una hija que era divorciada de su esposo y había regresado a la casa, entonces ella podía comer. Pero, solo podían comer de esa comida su familia directa. Si él tenía un siervo contratado, el siervo no podía comer esa comida. Pero si él había comprado un siervo, ese siervo siendo parte de la familia, podía comer de esa comida.

Y luego en el versículo 17, Dios está hablando acerca de cuando usted hace un sacrificio a Dios. Y cuando usted da algo a Dios, eso que usted da es, primeramente, por su propia voluntad, pero usted no debía ofrecer ante Dios ningún animal que tuviera defecto. En otras palabras, usted no debía tomar de

sus animales aquellos que no tuviera valor y ofrecerlo a Dios. Dios no quiere los desechos. “Bueno, nosotros no sabemos que hacer con este. De todas formas de lo daremos a Dios”. Dios no quiere eso.

En años de ministerio nosotros hemos recibido muchas cosas interesantes, cosas a las que las personas ya no les encuentran uso. Pero ellos no quieren tirarlas, y por eso nosotros tenemos en la casa pastoral de Tucson, una mecedora vieja y fea. Y estas personas no la querían en su casa porque era tan vieja y fea, pero a su vez no querían tirarla porque pertenecía a la abuela, usted sabe, y ella meció a todos los niños en esa mecedora antes de morir, así que tenía mucho valor sentimental. Así que ellos la dieron a la iglesia, pero nosotros no podíamos regalarla porque era de la abuela.

Y es un desastre intentar negociar con esta clase de cosas. Dios no quiere ser molestado, no quiere que los sacerdotes se molesten con esta clase de cosas, El dijo, “Mira, si está roto, si tiene mancha, no lo ofrezcan a Dios”. Yo creo que es una buena regla. Yo creo que es una clase de afrenta a Dios, ofrecerle algo que realmente no tiene valor para nosotros. De hecho, recuerde cuando David quiso comprar el campo de Ornán para ofrecer allí un sacrificio a Dios y él quería comprar el buey que había allí. Ornán dijo, “Yo te lo doy David”. Y David dijo, “Oh no, yo no quiero ofrecer sacrificio a Dios que no me cueste nada”. David tenía una firme opinión sobre esto. “Yo no daré nada a Dios que no me cueste nada”. Así que Dios aquí declara que, “cuando ofrezcan a Dios una ofrenda quemada, debe ser sin defecto”.

*Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto. 22Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová. 23Buey o carnero que tenga de más o de menos,
(Levítico 22:21-23)*

Esto es, si nació un animal con defecto extraño, no lo ofrecerán a Dios.

podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto. 24No ofreceréis a Jehová animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis. 25Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como el pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.

(Levítico 22:23-25)

En otras palabras, Dios no está interesado en que se le ofrezcan cosas estropeadas. Yo leí la historia de un granjero quien corrió hacia su esposa muy emocionado, y mientras se sentaba, él dijo, “Bien, una vaca parió esta mañana, y eran gemelos. Y yo estaba tan emocionado que decidí dar uno de ellos al Señor. Así que los criaremos juntos y cuando crezcan lo suficiente como para venderlos, uno de ellos será para el Señor, y lo que sea que saquemos de ello será para el Señor”. Así que ella dijo, “Oh, me parece muy bien cariño. Creo que es una idea grandiosa”. Así que ella fue a mirarlos y dijo, “¿Cuál de ellos es del Señor?” El dijo, “Oh, eso no hace ninguna diferencia”. Así que pasaron unos meses, y el granjero llegó una mañana y él no lucía muy bien. Ella dijo, “¿Qué sucede?” El dijo, “Oh, el ternero del Señor murió”.

Yo me temo que muchas veces nosotros somos así con el Señor. Queremos darle de lo que nos sobra. Recuerde cómo Jesús estaba de pie con Sus discípulos un día, observando a las personas cuando ellos echaban su dinero en el templo. Y las personas ricas iban haciendo sus donaciones ostentosas. Y en la multitud una mujer, una viuda, llegó con una pequeña cantidad y lo echó en el templo. Y Jesús dijo a Sus discípulos, “Ella hechó todo lo que poseía”. “¿Qué quieres decir Señor?” El dijo, “El resto de ellos dan de lo que les sobra”. En otras palabras, no les costó nada dar, “pero esta mujer ha dado de lo que es su sustento”.

Así que Dios realmente no mide su ofrenda por el monto de lo que usted ha dado. La medida que Dios utiliza sobre lo que usted dio es cuánto le costó a usted dar. Eso es lo que Dios está buscando; no el monto de la entrega. Eso nunca es una consideración con Dios. Por consiguiente, algunos de lo más pobres de ustedes tendrán las mayores recompensas en el cielo, quienes hayan dado a Dios de su propio sustento. Y algunos de aquellos que han hecho esas grandes contribuciones a Dios, apenas serán notados en el cielo porque no les dolió a ellos, no les costó nada. Ellos solo dieron de su abundancia. De hecho, les benefició para deducir sus impuestos. Y así, dar a Dios lo mejor que tenemos.

Capítulo 23, Dios describe las diversas festividades, los días de fiesta para los hijos de Israel. Primeramente, en los primeros tres versículos, Dios trata con el día de reposo una vez más.

Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo* es de Jehová en dondequiera que habitéis. Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos: En el mes primero, a los catorce del mes (el mes de Abril en el calendario judío), entre las dos tardes, pascua es de Jehová. Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; (Levítico 23:3-6)*

Así que el día catorce era Pascua, luego el siguiente día comienza un período de siete días de fiesta de los panes sin levadura en la cual ellos debían limpiar sus casas de todo pan leudado, y debían tener esta semana de vacaciones, descanso, fiesta ante el Señor. Y no debían realizar ninguna labor durante esta semana. Así que realmente estaban de vacaciones.

Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. 11Y el

sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá. 12Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová. 13Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin. (Levítico 23:10-13)*

Así que esta era la ofrenda de los primeros frutos a Dios la cual estaba separada de la Fiesta de Pentecostés. Pero esta era solo traer a Dios cuando entraran en la tierra y cosecharan los primeros frutos. Los primeros frutos pertenecen a Dios y se reconocía que los primeros frutos son de Dios, no el sobrante.

Y luego Dios se refiere a la Fiesta de la Pascua.

Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. 16Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo* contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. 17De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.*

Cada una de estas fiestas tiene su cumplimiento en Jesucristo, y en la iglesia, y en el Nuevo Testamento. Por supuesto, la Fiesta de la Pascua, no tenemos problemas con eso, Cristo se convirtió en nuestra Pascua, Cristo el pan de vida, sin levadura, y así la Fiesta de los panes sin levadura. Y luego tenemos la Fiesta de Pentecostés, los cincuenta días.

Bastante interesante, el pan debía tener levadura; ofrecer el pan leudado. La Fiesta de Pentecostés fue un anticipo de la iglesia, así que es significativo que en Hechos capítulo 2 cuando había llegado el día de Pentecostés, los

discípulos estaban reunidos, en un mismo lugar, y de repente hubo un sonido desde el cielo que sonó como un poderoso viento. Y aparecieron lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos, y todos fueron llenos con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas, al darles el Espíritu la habilidad. Así que el descenso del Espíritu Santo, el nacimiento de la iglesia fue precedido por la Fiesta de Pentecostés, al cual fue realmente la recolección de los primeros frutos ante el Señor. Unas tres mil almas fueron añadidas a la iglesia ese día; esos fueron los primeros frutos.

Jesús sabía que Su iglesia nunca sería perfecta o pura. Y El dejó parábolas que indicaban esto, y Dios sabía esto en el Antiguo Testamento. Esta era la razón por la que los panes debían tener levadura en ellos, porque la levadura siempre es un símbolo de pecado. Así que en esta ofrenda, la cual era un anticipo de la iglesia, había levadura en ella. Y no permita que nadie le diga que la historia de la iglesia es pura; no lo es, es horrible. Y esta es una razón por la que estoy orgulloso de no estar relacionado a ningún esfuerzo humano organizado llamado iglesia porque no tengo que responder por la historia corrupta de la iglesia. Y créame, esa historia es corrupta. Si ellos hicieran películas sobre eso, hubieran sido peores de las que ha hecho Hollywood. La historia de la iglesia no es pura. Dios sabía que habría una influencia corrupta en la iglesia.